

UN TORREÓN, UN PERRO Y UNA ESTRELLA

Hola, Buenos días:

DOMINGO: Hoy empiezo a contarte una historia... no una historia cualquiera... ¡la historia de mi vida! Lo hago porque hace 800 años, el Papa Honorio III nos dio una gran alegría al confirmarnos que podíamos vivir el Evangelio de Jesús de tal y como lo hacíamos un grupo de amigos: contándoselo a los demás. Nació así la **Orden de Predicadores**, aunque ahora la llamamos la **Familia Dominicana**.

Me llamo **Domingo de Guzmán**. Y esta historia había comenzado un 24 de junio de 1170 con mi nacimiento en un pueblecito precioso de Burgos que se llama Caleruega, ¡¡¡nada menos que en un torreón de un castillo!!! Mi casa estaba en medio de una inmensa llanura, cerca del río Duero. ¿Te lo imaginas? Desde lo alto, mirando en cualquier dirección, mis ojos veían muy lejos un gran horizonte bajo un cielo inmenso. A veces pienso que esa llanura de Castilla, que tanto me gustaba observar de niño, me hizo ser una persona con el corazón siempre abierto.

Mi padre era un noble caballero, don **Félix de Guzmán**, siempre defendiendo con otros caballeros la frontera del reino. De él aprendí a ser valiente, a tener un ánimo fuerte para superar las dificultades, y a ser un hombre en cuya palabra pudieran confiar los demás.

Y mi madre, “su princesa”, que era también de familia noble, se llamaba doña **Juana de Aza**. Recuerdo que era una mujer que rezaba con palabras sencillas y que tenía un corazón tan sensible y generoso que no podía ver pasar a los pobres cerca del torreón sin salir a ayudarles. Ella me inició en la amistad con Jesús, y me enseñó la compasión hacia los demás. También a ella le debo mi nombre: Domingo. Mi familia la completan mis dos hermanos: Antonio y Manés. Y en Caleruega todavía hoy nos quieren mucho y nos recuerdan. Si vas a conocer mi pueblo, te enseñarán mi casa y te contarán muchas cosas de nosotros.

JUANA: ¿Me llamabas hijo?

DOMINGO: ¡Ay no!, espera un momento mamá. Resulta que mi madre cuando estaba embarazada de mí tenía un sueño que se repetía una y otra vez.

JUANA: ¡¡¡Cómo me preocupaba ese sueño!!! No podía quitármelo de la cabeza. Soñaba que daba a luz a un perro de colores blanco y negro, con una antorcha encendida en la boca que corría por todo el mundo. ¡¡Y lo soñaba todos los días!! Estaba tan preocupada que fui a ver a un monje amigo mío, del cercano Monasterio de Santo Domingo de Silos, para que me aclarara qué significaba. ¡Él me ayudó tanto...! Me tranquilizó explicándome que la antorcha encendida representa la palabra de Dios. Y que mi hijo, como el perro de mi sueño, iba a ir por todo el mundo, anunciándola. Como agradecimiento, decidí que mi hijo, cuando naciera, se llamaría Domingo.

DOMINGO: ¡Cuéntales también lo que pasó en mi bautizo...!

JUANA: ¡Uy!, lo que pasó en tu bautizo... eso sí que son palabras mayores. El sacerdote y todos los presentes no nos lo podíamos creer. Mi hijo no lloró cuando el sacerdote le mojó la cabeza con el agua bendecida. Pero le paso una cosa extraordinaria...

DOMINGO: ¡Venga mamá!, no nos dejes con la intriga, que se esta haciendo un poco larga esta oración...

JUANA: Voy, voy... No es algo que se pueda contar tan de repente. En el momento de tu bautismo, hijo mío, una estrella apareció sobre tu frente. SÍ... ¡¡¡una estrella!!!

DOMINGO: Por eso en todos mis retratos me dibujan con una estrella.

JUANA: El sacerdote nos explicó que la estrella simbolizaba que ibas a ser como un faro luminoso para guiar a las personas hacia Jesús.

DOMINGO: Estos son mis primeros pasos por la vida. ¿Y los tuyos? Tú también tendrás casa y familia. Recuérdalas ahora un momento ¿Cómo es el lugar donde vives? ¿Cómo son tus padres y tus hermanos? ¿Qué has aprendido de ellos? Además tendrás un nombre, ¿no? ¿Por qué te llamas así? ¿Sabés la historia de tu nombre? Probablemente te lo impusieron en tu bautismo. ¿Sabes cómo fue? ¿Por qué no preguntas en casa dónde se celebró, quiénes fueron tus padrinos, si lloraste mucho cuando te mojaron la cabeza...?

Ahora dale las gracias a Jesús, nuestro amigo, por tener un hogar y una familia; por todo lo que recibes de ella. Y por estar bautizado y así ser su amigo...

Ya hemos dado juntos el primer paso en esta Semana Dominicana para celebrar el 800 cumpleaños de la Familia Dominicana a la que tú también perteneces. Estos días, especialmente, me gustaría mucho **caminar a tu lado**. ¿Te apuntas? Recuerda somos “Enviados. Vive la alegría”. ¡Feliz Jornada!



ORACIONES SEMANA DOMINICANA 2016

ESTUDIAR PARA SERVIR MEJOR

Hola, Buenos días:

DOMINGO: ¿Me recuerdas? Soy Domingo de Guzmán. Esta mañana quiero acordarme de cuando yo era como tú. Hoy, todos los chicos van al colegio; aquí estamos, míranos. Pero cuando yo era pequeño no era lo normal. Sólo aquellos niños que mostraban un talento especial tenían esa suerte.

JUANA: Sí, hijo... Pronto noté esas cualidades tuyas... siempre querías saber todo: querías leer, comprender los porqués, y entender todo y a todos. Esa cabecita tuya que no paraba de dar vueltas... A tu padre le dije que debíamos pensar si te llevábamos a estudiar con mi hermano.

FÉLIX: Ya era hora que me llamarais... Estaba deseando contar también algo de la historia, ¡¡¡que también eres mi hijo!!!

DOMINGO: Claro que sí papá, ya sabes cómo es mamá que empieza a hablar... y no para.

JUANA: Bueno, bueno, lo que digáis. No fue fácil para nosotros saber que nos íbamos separar de ti pero tu mayor oportunidad te la iba a dar mi hermano Gonzalo de Aza que, al ser arcipreste en un pueblo llamado Gumiel de Izán, te iba a poder formar.

FÉLIX: Si... creo que rondaba el 1176. ¡¡Hace tanto tiempo...!! Pero lo recuerdo como si fuera ayer. Tú debías tener siete años más o menos.

JUANA: Nunca olvidaré el día en que te acercamos los dos juntos a Gumiel de Izán, se nos hizo muy largo el viaje y tampoco estábamos tan lejos. Pero cuando te miré, al dejarte con mi hermano, sentía mucho orgullo de ser tu madre y de sentir lo lejos que ibas a llegar en la vida.

FÉLIX: Y lo que lloraste, Juana, que el niño se quedó muy contento pero tú no podías parar de llorar, que no se te olvide...

JUANA: Bueno anda, que eso son detalles sin importancia... Pero claro, cómo no iba a llorar si mi niño con siete añitos se me hacía mayor.

DOMINGO: Así fue mi primer día de colegio, ¿qué te parece? Pero ahí no acabó mi deseo para seguir estudiando... Luego me trasladé al Estudio General de Palencia ¡La primera universidad de España...! Allí estudié cuatro años, estudié artes liberales y humanidades, y durante los cuatro años siguientes estudié teología. Estudiar directamente la palabra de Dios me produjo una impresión inmensa. Aprender de Jesús y descubrir el amor tan intenso que aprendía en los libros no solo se quedaba en mi inteligencia, también ansiaba de ponerlo en práctica.

JUANA: Y la ocasión te llegó en aquella época de hambre en Palencia, donde la gente no tenía para comer. ¡Era una verdadera desgracia!

DOMINGO: ¡Cómo lo sabía, madre! Sentía compasión por toda aquella gente que sufría. Pero se me ocurrió ¡una idea fantástica!... Siguiendo los consejos de Jesús, ¡vendería todos mis libros!

JUANA: ¡Era lo más valioso que tenías...! ¡Tus libros!

DOMINGO: Lo sabía, madre. Pero era necesario ayudar a los que tenían necesidad. Y así fue como vendí todos mis libros y, aunque los necesitaba, los demás hicieron mejor uso de su valor.

JUANA. ¡Estoy orgullosa de ti Domingo!

DOMINGO: Madre, no quiero estudiar sobre pieles muertas de animales y que los hombres vivos se mueran de hambre.

Ahora, en el colegio, tú también dedicas mucho tiempo a estudiar. ¿Te esfuerzas en disfrutar de tus estudios? Ya sabes que serás más feliz si estudias, no sólo para saber más, sino para servir mejor a los demás. Este es el secreto, ayudar a otros en lo que necesitan. No se trata de que vendas también tus libros del “cole”... no. Sino que pienses ¿Cómo puedes durante el día de hoy ayudar a los demás? ¡Ah! Y agradece a tus padres por la oportunidad que tienes de estudiar y prepararte para hacer un mundo mejor para todos con lo que aprendas. Y a Jesús dale las gracias por todo lo bueno que tienes y pídele ayuda para ser generoso y compasivo ante las necesidades de otras personas. Recuerda: somos “Enviados. ¡Vive la alegría! ¡Feliz jornada!



ORACIONES SEMANA DOMINICANA 2016

EN CAMINO, HABLANDO CON JESÚS

Hola, Buenos días:

FRAY ESTEBAN: Me llamo fray Esteban, un fraile que conocí a Domingo de Guzmán. Bueno, no sólo yo. Porque la fama de las cosas buenas que hacía llegó un día al oído del obispo de Osma, en Soria, que se llamaba Martín de Bazán.

MARTÍN DE BAZÁN: Siendo obispo de Osma una ciudad de Sora, también tenía interés en conocerle. Domingo, ¿Podrías venir a hablar conmigo?

DOMINGO: Sí, señor.

FRAY ESTEBAN: Y Domingo dejó la ciudad de Palencia y se trasladó a este otro rincón de Castilla.

MARTÍN DE BAZÁN: Mira, Domingo, a partir de ahora me gustaría que fueras canónigo de mi iglesia; busco sacerdotes que sean cultos, sencillos y bondadosos como tú. Quiero que formes parte del Cabildo de la Catedral, la comunidad de sacerdotes que atiende a las personas que acuden a ella. Y pronto te haré sacristán del cabildo catedralicio de canónigos. ¡Un puesto importante!

DOMINGO: Muy bien Martín, acepto lo que me propones. En Osma seguiré estudiando y rezando. Allí descubrí con entusiasmo la oración. Le hablaba constantemente a Jesús de las personas que conocía y le presentaba sus necesidades para que les ayudara. Pero también le pedía para mí que ayudara a amar a los demás como Él, especialmente a los más necesitados.

FRAY ESTEBAN: Sí, recuerdo que Domingo no cesaba de orar por los demás, y reflejaba la bondad y ternura del Padre Dios. ¿Lo recuerdas, Martín?

MARTÍN DE BAZÁN: Claro que me acuerdo. ¡Es difícil olvidar a una persona como Domingo!

DOMINGO: Y en Osma conocí a uno de mis mejores amigos... Era bueno conmigo, se ocupaba de mí, compartía sus cosas, sus preocupaciones, y también me animaba cuando lo necesitaba. Compartíamos alegrías y dificultades. ¿Quieres saber su nombre? No, mejor se presenta él.

DIEGO DE ACEBES: Hola, soy Diego de Acebes ¿Qué pasa Domingo? ¿Estás bien?

DOMINGO: Hola Diego, sí, estoy bien, como canónigo de la catedral de Osma.

DIEGO DE ACEBES: Quería contarte un problema y, como amigo, igual me puedes ayudar. El rey de Castilla, Alfonso VIII, con el que tengo mucha confianza, me ha pedido un favor. Quiere que me ponga al frente de una embajada suya para sellar un acuerdo de matrimonio entre su hijo Fernando y una princesa de Dinamarca. Nada menos que allí, en el norte de Europa. ¿Te hace acompañarme? El viaje es largo y cansado y en tu compañía me sentiré mejor.

DOMINGO: Por supuesto Diego, eres mi mejor amigo, haría lo que fuera por ti. Juntos además pasaremos aventuras, aprenderemos nuevas experiencias y hablaremos de Jesús. ¡Perfecto!

DIEGO DE ACEBES: Seguro que juntos lo pasaremos muy bien por Europa de un lado a otro.

DOMINGO: ¿Sabes? Este viaje nos produjo un cambio importante en nuestra vida, especialmente a mí. No podía ni imaginarme que caminando junto a mi amigo Diego descubriría que dedicaría mi vida a ser predicador de la verdad y del cariño de Dios, como quería Jesús; y que esto me haría totalmente feliz. Y así viajamos por Europa, hasta que llegamos al sur de Francia... allí pasaban cosas terribles, pero ya os lo contaré mañana.

¿Y tú te has puesto ya en camino? No se trata de que vayas a ningún lado. Verás... Cada día es un sendero para recorrer que te cambiará la vida, en el que se nos invita a regalar nuestro tiempo, nuestras cualidades y nuestro cariño a las personas. Jesús nos acompaña en esta caminata como nuestro mejor amigo. Por eso puedes hablarle en la oración de las personas que conoces y presentarle sus necesidades. Y así, hablando con Jesús, tendrás ganas también de hablar de Él a todos, de su Buena Noticia del Evangelio, e invitarles a ser sus amigos. Esto significa ser “Enviados”. Así podrás vivir con alegría. ¡Qué pases una feliz jornada! Adviento lleno de alegría y con Jesús!



ORACIONES SEMANA DOMINICANA 2016

ANTE LA HEREJÍA EN EL SUR DE FRANCIA

Hola, Buenos días:

DIEGO: ¿Me recordáis? Soy Diego de Acebes, el amigo de Domingo de Guzmán. ¡Vamos Domingo! ¡Ya estamos llegando a Toulouse!

DOMINGO: ¡Ay Diego!, ¡Qué viaje tan largo! Necesito un buen descanso. Verás... En el sur de Francia nos encontramos con la herejía de los cátaros o albigenses: gente bien intencionada pero que vivía con errores el Evangelio.

DIEGO: Mira, Domingo. ¡Allí! ¡Veo una posada! Podemos hacer una parada.

DOMINGO: ¡Estupendo!

Allí nos detuvimos mi amigo Diego y yo para descansar, ya que el camino de regreso de Dinamarca había sido muy largo.

POSADERO: Hola, Bienvenidos a mi posada. Sentaos, por favor.

DOMINGO. Diego y yo nos sentamos con el posadero.

POSADERO: Ya oímos hablar de ti Domingo. Yo también soy cristiano y religioso, pero mi grupo ha decidido separarse de la Iglesia, que necesita ser reformada para ser mejores cristianos. Nos hacemos llamar cátaros, que quiere decir puros o perfectos. Aunque también nos conocen como albigenses porque la ciudad francesa en que nació se llama Albi.

Nosotros no estamos de acuerdo con cómo se comporta la iglesia y pensamos que la vida de muchos obispos y sacerdotes nada tiene que ver con lo que enseña Jesús. Y aún nos parece peor que, para solucionar este problema, el obispo representante del Papa emplee la violencia de los soldados para obligarnos a cambiar de opinión.

DOMINGO: ¡¡Oh, posadero, tus palabras me duelen en el fondo de mi corazón!!

Veréis. Diego el posadero y yo, charlamos toda la noche, y tan intensa fue esta conversación que perduró en mi memoria para toda mi vida.

DIEGO: A la mañana siguiente, el posadero, después de oír las palabras pacíficas de Domingo, volvió a la Iglesia y a practicar en ella el Evangelio de Jesús.

DOMINGO: A pesar de todo lo que vimos de los cátaros y del mucho trabajo por hacer aún, creo, amigo Diego, que, debíamos hacer un viaje a Roma para pedirle permiso al papa Inocencio III para ser misioneros predicadores en tierras lejanas.

DIEGO: ¡Me parece una idea estupenda!

DOMINGO: Y así fue como, en 1206, Diego y yo seguimos anunciando la Buena Noticia de Jesús en el sur de Francia para combatir con la palabra los errores sobre el evangelio que tenían muchas personas. Entonces descubrimos algo que nos sorprendió: en esa zona, donde eran muy pobres, algunas familias entregaban a sus hijas a los cátaros para que les dieran de comer y las educaran, porque sus padres no tenían medios para hacerlo. Cuando se está desesperado, ¡a veces se cometen errores! ¿Verdad?

Para solucionar el problema, adquirimos en la aldea de Prulla, cerca de Toulouse, un pequeño templo en ruinas: la iglesia de Nuestra Señora, y junto a ella construimos un monasterio de monjas para recoger a aquellas mujeres y ayudarlas a descubrir la verdad del Evangelio de Jesús. Así surgió la primera comunidad de dominicas.

MONJA: Domingo y Diego se portaron muy bien con nosotras. En Prulla nació la primera comunidad de la Familia Dominicana. En el monasterio vivíamos como una verdadera familia: rezábamos juntas, para crecer en amistad con Jesús, compartíamos la mesa en fraternidad y nos dedicábamos al estudio y al trabajo para salir adelante.

DOMINGO: Pronto aquellas primeras monjas nos devolvieron con creces la ayuda que habían recibido porque, gracias a su forma de vida el monasterio era el lugar desde donde partíamos a predicar el evangelio y allí regresábamos a descansar. Con su dedicación a la oración nos recordaban que para predicar la Buena Noticia del Evangelio lo primero era cuidar la amistad con Jesús.

MONJA: Sí, “Contemplar y dar lo contemplado”. Así nació el primer lema que explicaba el modo de vida de nuestra Familia Dominicana. La comunidad de dominicas contemplativas aún existe hoy en Prulla y es un grupo internacional de casi treinta mujeres que continúan con la misma vida y vitalidad.

DOMINGO: Ya ves que buscar la verdad no es algo fácil. ¿Sois personas pacíficas y os escucháis y dialogáis o, por el contrario, os peleáis y usáis la violencia para resolver las diferencias de opinión? Porque es normal que no siempre estéis de acuerdo o penséis diferente. Esto es una riqueza. Pero conseguiréis mucho más con la escucha, con palabras amables y con el diálogo que con insultos y peleas. Eso aprendí con el posadero cátaro en el sur de Francia. Además, como las monjas de Prulla podrás ofrecer lo mejor que si dedicas tiempo a pensar y a compartirlo con Jesús. ¿Recuerdas? “Contemplar y dar lo contemplado”. Agradece a Jesús la ayuda de las personas que te han enseñado esta forma de actuar en el colegio. Y no olvides que somos “Enviados. ¡Vive la alegría! Feliz jornada.



ORACIONES SEMANA DOMINICANA 2016

ESPÍRITU DE FAMILIA DOMINICANA

Hola, Buenos días:

DOMINGO: La historia que te voy a contar hoy sucedió unos meses después de la aprobación por el Papa Honorio III de la Orden de Predicadores. Fue en 1217 y aún recuerdo la cara de sorpresa de los primeros frailes... Escucha...

Tras la aprobación los primeros meses fueron de una gran alegría. Los frailes predicadores, con el apoyo de las monjas de Prulla, siguieron su labor en un ambiente de gran entusiasmo. La nuestra era la alegría que se siente al estar convencidos de avanzar por el camino correcto. Seguro que alguna vez te has sentido así, ¿verdad?

Aunque no dejaron de haber momentos de problemas. Una leyenda cuenta que, en un momento difícil, se me apareció la Virgen María y me entregó un rosario para que, rezándolo, nos ayudara en la predicación. Bueno, ya sabes como son las leyendas: dicen que mitad verdad, mitad inventadas... Lo que sí que es cierto es que María, a la que en nuestra Familia Dominicana la llamamos la Virgen del Rosario desde entonces, fue siempre un gran apoyo en nuestras vidas y protectora de nuestra predicación.

Pues bien, el día de la fiesta de Pentecostés, ya próximos al verano, reuní a los frailes y les comuniqué la decisión de enviarlos por distintos lugares de Europa.

FRAILE: No entendíamos nada. Ahora que todo iba muy bien, ¡¡¡Domingo quería separarnos...!!! Acabábamos de empezar y teníamos miedo de que, al enviarnos a lugares diferentes, la Orden desapareciera.

DOMINGO: Sin embargo tenía muy claro que Dios nos había llamado a esta aventura para seguir anunciando por todas partes su Buena Noticia. Era lo que la gente necesitaba. Y traté de explicárselo así y de darles un motivo a los frailes. Les dije: “El grano de trigo amontonado se pudre, pero si se esparce da mucho fruto. Por eso, no me llevéis la contraria. ¡¡Sé muy bien lo que hago!!”

FRAILE: ¡Y qué bien sabía Domingo lo que se hacía...! Nos envió a las Universidades de París y Bolonia para conseguir que, estudiando, nuestra predicación fuera más eficaz. Y después fuimos por muchos lugares enviados a hablar a la gente de Jesús, ayudándoles a conocer la verdad del Evangelio, para que pudieran ser felices. A todos nos costó la separación para ser enviados; pero Domingo puso a prueba nuestra confianza en él y en que su decisión era lo mejor para esta Familia Dominicana, que así se extendió por Francia, Italia y España.

DOMINGO: A esos nuevos dominicos y dominicas dedicaba, junto a la predicación, todas mis fuerzas.

FRAILE: Fueron unos años de gran alegría. Disfrutamos de la gran persona y amigo de Jesús que era Domingo. Sus gestos y detalles continuos llenos de delicadeza, ternura y generosidad nos mostraban, a través de su gran humanidad, el cariño de Jesús. De su forma de tratarnos aprendimos de verdad lo que significaba que éramos una verdadera familia.

DOMINGO: Fue un tiempo en el que me tocó viajar muchísimo a pie a través de Francia, Italia y España, visitando los conventos y organizando todojunto a los frailes y preparando nuevas fundaciones. Era una alegría, después de largas caminatas, poder ser recibido por los frailes y las monjas de nuestra Familia Dominicana y hospedarme allí, pues no tenía una casa propia en ningún lugar y, a la vez, me sentía en casa en todos los conventos y monasterios.

FRAILE: Seguro que en tu colegio te sientes también así. Todos los días tus “profes” te cuidan con pequeños gestos de cariño y atención. Has aprendido a confiar en ellos. Y lo pasas bien entre tus compañeros porque os esforzáis porque nadie se quede solo para jugar en los recreos. Seguro que siempre hay algún amigo del “cole” que te presta un lápiz o una hoja cuando te la has olvidado, o te prepara alguna sorpresa agradable para que te sientas en una familia. Me imagino que cuando os enfadáis os pedís perdón y os perdonáis, hablando los problemas, escuchando la opinión de cada uno con cariño y respeto, para buscar juntos la verdad. ¿A que es una alegría poder estudiar así juntos?

Esto es el espíritu de Familia Dominicana, que en el colegio aprendes de la forma de actuar y tratar a los demás de Santo Domingo de Guzmán. Seguro que se os ocurren ahora otros muchos ejemplos de cómo lo vivís en el “cole”. Quizá puedes compartirlas ahora con tus compañeros. Y sobre todo, dale las gracias a Jesús y a tu familia por traerte a este colegio y así, darte la oportunidad de ser parte de la Familia Dominicana. No lo olvides, caminamos juntos “Enviados”. ¡Vive la alegría! Feliz Jornada.

